

La entrevista

MARIO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ-BARBA
HISTORIADOR

«La lengua ha tenido un valor infinito en América»

J. Ors - Madrid

Es un libro de años, que surge por decantación de lecturas, aprendizajes, trabajos, investigaciones, que es lo que va acuñando el oficio de historiador. Mario Hernández Sánchez-Barba, catedrático de la Universidad Complutense, se ha retirado de la enseñanza, pero no del trabajo. De su empeño por permanecer en la actualidad del estudio proviene «América española», un volumen grueso, pero de trazo fino, que aborda América, todas las que ha habido, desde 1492. Un libro que emprende viaje en los puertos marinos de Castilla y que «Aborda las tres etapas de la historia de América: la América indígena, la América española y la América americana. He pretendido ver la originalidad de este hecho. No lo colonial, sino lo que hay de creación de un mundo histórico a través del Atlántico y, así, dar la condición del atlantismo a la acción española desde el descubrimiento de América y la formación de esas sociedades. Es una historia de la identidad de un mundo nuevo. De cómo aparecieron las diferentes coordenadas sociales, políticas y culturales que después han continuado con un mundo de hispanidad, intelectual, de relaciones interiores y exteriores», afirma.

-¿Qué fue lo más importante?

-La creación de un mundo occidental y cultural. La América indígena era oriental. España lo que aportó fue una renovación, otro mundo, castellano, que se crea con los mismos principios que tiene durante la época de la reconquista y la repoblación. Lo fundamental es la construcción de un mundo histórico a muchos kilómetros de distancia y con unas condiciones económicas tremendas, porque España estaba en un grado de desarrollo gremial. Pero el humanismo español daría ilusión, solidez y coherencia. Y, también, el Estado de los Reyes Católicos que es quien lo articula. Siempre se ha dicho que Cristóbal Colón descubre América. No estoy de acuerdo. El descubrimiento lo hace España y los españoles. Colón era un funcionario de la Corona española. Lo más sobresaliente es la creación de una idea rectora fundamentada en el Estado, en que lo menos es la soberanía y lo más importante es el mundo histórico que nace en lo religioso, político, económico, social, cultural. Y, también, en el pensamiento.

-¿Le gusta el término conquista?

-No uso el término conquista, prefiero el de fundación: la fundación de ciudades y la creación de unos cabildos y las relaciones democráticas que surgen a partir de esas rela-



Cristina Bejarano

ciones. Según los historiadores norteamericanos, América convirtió a España en una primera potencia mundial. Eso generó envidias y antagonismos.

-La leyenda negra. ¿Es justa?

-Está agrandada y de qué manera. Se ha exagerado todo lo malo, pero, que yo sepa, nunca llegamos a lo que se hizo en el Congo en el XIX. Ni con todas las exageraciones de Bartolomé de las Casas se llegaría a eso. Las Leyes de Indias se pueden interpretar como se quieran, pero, en el mundo colonial, es único: se dan leyes propias a gentes del mundo

americano, pero integradas en la tradición jurídica española.

Mario Hernández subraya todas las aportaciones que hemos recibido de América. Pero uno de los aspectos que destaca es la literatura hispanoamericana. «La lengua es un elemento clave. Antes de la llegada de los españoles había más de setecientas lenguas y miles de dialectos. Ahora hay una unidad de entendimiento, de comprensión, de relación entre los países a través de la lengua castellana. Creo que la lengua ha tenido un valor infinito».

-¿Por qué EE UU ha llegado a ser una primera potencia mundial y los países iberoamericanos, no?

-Estados Unidos parte de una entidad compacta, que son las colonias inglesas. Dentro de ellas está Virginia, donde un pequeño grupo interviene para la redacción de independencia. Ahí hay un planteamiento burgués que cambia con la Guerra de Secesión para crear una unidad entre el norte y el sur. Están creando un mundo federal, pero que no llega a una posibilidad efectiva de acción hasta la guerra de 1898. EE UU se apodera entonces del Caribe. España queda reducida a una provincia. Y el Caribe es el dominio del Atlántico. Es el comercio fundamental del Caribe lo que dará fuerza de unidad. Pero también hay que analizar la cohesión comercial, el incremento de la renta, que se manifiesta en el proceso de expansión, de la revolución interna de los granjeros que incrementa la riqueza.

-¿E Iberoamérica?

-El mundo español en América es interminable. No existe una conjunción, es pura dispersión. No hay una independencia. Hay como veinte o treinta movimientos de independencia.



«AMÉRICA ESPAÑOLA»
Mario Hernández Sánchez-Barba
TRÉBEDE
878 páginas,
44,72 euros.



Muñoz Molina en Jerusalén: «Nunca dudé en venir»

Jana Beris - Jerusalén

«Abrumado y contento». Así se sentía anoche Antonio Muñoz Molina tras ser galardonado con el «Premio Jerusalén» en la Feria Internacional del Libro. «Estoy abrumado por el cariño de la gente y por la ocasión. Es difícil para una persona tranquila, muy privada, verse en una circunstancia así. Es un esfuerzo, pero ha valido la pena», dijo. Muñoz Molina, cuya obra fue elogiada por el presidente de Israel, Shimon Peres, y el alcalde de Jerusalén, Nir Barkat, pronunció un conceptual discurso sobre literatura, la dedicación del autor a la escritura y lo crucial de la relación con el lector. La polémica que su viaje a Israel despertó en España no fue mencionada en sus palabras. Si añadió después en declaraciones a la Prensa que «nunca dudé en venir».

Entre Borges y Semprún

Por su parte, Peres citó varios fragmentos de sus obras, y le agradeció «haberlo enriquecido» con su literatura, que calificó de «impactante y profunda, por las preguntas humanas que plantea». Según Muñoz Molina, «si un premio sirve para algo es por las personas que lo han recibido antes que tú. Tener el mismo galardón que Borges o Jorge Semprún o Susan Sontag... No se puede pedir más. Resulta evidente que es una alegría, una cosa que te estremece un poco porque no estás seguro de merecerlo», señaló.

Regeneración

EL PODER DE LA PALABRA

Ramón Sarmiento



«Somos lo que hacemos repetidamente», escribió Aristóteles. El inicio de la corrupción se pierde en los albores de la humanidad. Cuando el ser humano se agrupó pasando de hordas nómadas a pueblos y ciu-

dades y originó múltiples formas de organización social, política y económica. Con ello, dio lugar a valores y conductas que guiaron sus primeras acciones de gobierno, sus actividades comerciales y ritos religiosos. Y esta nueva situación le permitió no sólo comer, vestir y subsistir, sino lograr también lo que son legítimas aspiraciones humanas: el éxito y la bonanza económica. Pero aquí apareció la

manzana de la discordia, conocida en España como picaresca. Ya en la «Divina Comedia» (c. 1304), Dante Alighieri presentó el reino de ultratumba en tres cánticos: Infierno, Purgatorio y Paraíso. El Infierno lo dividió en nueve círculos donde los condenados purgaban los pecados cometidos. En el octavo, y en brea hirviendo, situó a los políticos corruptos. Según el último barómetro del CIS, ocupan ya el meritorio cuarto puesto. Corrupción es sinónimo de degeneración de costumbres sociales, leo en el diccionario

de sinónimos del Ángel López García, y su antónimo es regeneración: «Acción de dar nuevo ser a algo que degeneró, restablecerlo o mejorarlo». La corrupción está concebida como lo opuesto a la generación de la vida; proviene del verbo latino «corrumper»: descomponer, destruir, pervertir. Por ello, lo que nuestra sociedad necesita es una cultura de regeneración social, política y económica. Pues, según el lema de la universidad salmantina: «Lo que la naturaleza no da, Salamanca no (lo) presta».